

Cap. I.17

VI Elecciones autonómicas. 2007

Del esplendor al declive de Matas

El pacto PP-UM

La mayoría absoluta del PP en el Parlamento en 2003 dejó noqueada a toda la izquierda y a UM. De la seguridad en la victoria pasaban a la constatación de la derrota. Jaume Matas volvía a ser presidente del Govern.

Sin embargo en el Consell de Mallorca, la suma de la izquierda –PSOE, PSM y EU/Els Verds- más los tres escaños de UM superaba a los del PP, por uno. Se abrían dos opciones: una mayoría de centro-izquierda al estilo del primero Pacto de Progreso, de 1995, o una de centro-derecha entre PP y UM recuperando la antigua colaboración de los años ochenta.

Matas, consciente de que en 1999 se había quedado condenado a la oposición por su pelea con los regionalistas, quería cambiar esta relación. Cañellas había fallado en su estrategia de aniquilar al partido de Albertí, y él también se equivocó al insistir en la misma. Así que decidió mudarr: pasó a intentar ofrecerle más que el PSOE, a comprar su alianza durante el mayor tiempo posible. Incluso antes de su aterrizaje en Palma, desde el ministerio de Medio Ambiente, intentó establecer puentes con Munar para superar las desconfianzas, desencuentros y peleas que habían protagonizado entre 1995 y 1999. Este nuevo aire se notó,

por ejemplo, en la compra entre el Consell y el ministerio presidido por Matas de la finca mallorquina de Raixa. Más todavía intensificó esta estrategia cuando ya era candidato. Durante toda la precampaña y campaña de 2003 siempre criticó y atacó el “gobierno de izquierdas”, nunca a UM. Siempre a Antich, jamás a Munar.

Tras las elecciones autonómicas de aquel año, la líder regionalista enseguida entendió que su posición no era tan central como en 1999. Ciertamente era que por parte del PSOE no hubiera habido ningún problema en pactar el Consell. De hecho lo pretendió. Antich hizo valer su sintonía con Munar para intentar convencerla. No obstante ella entendió que la situación contrastada entre el PP -mayoría absoluta en Baleares, en un buen número de autonomías y en el gobierno central- y el PSOE –en la oposición por casi todo- le aconsejaba explorar la colaboración con Matas. Porque sabía lo difícil que era tener la institución insular a la contra del ejecutivo isleño, como pasó entre 1995 y 1999. Y sobre todo, no le seducía en absoluto la idea de pactar de nuevo con los para ella molestos PSM, EU y Els Verds. Y por si faltaba algo, importantes empresarios aconsejaron a la líder regionalista cambiar de compañero de baile esta vez y probar con Matas.

La cúpula de UM decidió aceptar no gobernar con la izquierda, siempre y cuando el PP fuera generoso y le diera la gestión exclusiva del Consell. Dada la posición de ambos partidos, no parecía un acuerdo interesante para Matas. No obstante, así lo impuso. No tanto por el pacto en sí cuanto por la consideración estratégica del mismo. En efecto, el presidente conservador entendía que haciéndole a Munar tal regalo –pues eso era realmente- quedarían satisfechos de una vez los deseos de venganza que pudiera haber acumulado por lo ocurrido en el pasado. Y que por tanto podía abrirse una nueva etapa de relación entre ambas formaciones. Su intención estaba clara: que pudieran colaborar en el futuro cuando el partido conservador no tuviera la mayoría absoluta en el Parlamento.

Generosidad por pactos futuros, podría decirse, si se tuviera que titular tal estrategia.

Dicho y hecho. Matas impuso esta visión y el PP, en plena euforia ganadora, la aceptó, si bien algunos solo la asumieron como un mal menor. Y por su parte, UM, encantada de la vida. Para los de Munar el acuerdo era objetivamente mejor incluso que el que había firmado por dos veces con la izquierda. Ella siempre había estado muy cómoda con el PSOE, pero en absoluto con los nacionalistas y los comunistas. Ahora se le abría una nueva puerta. Que como poco le permitía subir la valoración de su posición política, o sea aumentaba la cotización de sus acciones para futuros pactos, amén de dejarle las manos libres para hacer lo que quisiera en un Consell muy aumentado de contenido político y, sobre todo, de capacidad presupuestaria. Cómo no aceptar lo que le ofrecía Matas.

“UM calibra un pacto en el Consell con el PP dadas las diferencias con el PSM y EU-Verdes”, decía el Diario de Mallorca el día 27 de mayo de 2003. Así fue. El PP le cedió finalmente todo el poder en la institución insular excepto un departamento menor, el de Asuntos Sociales. El pacto PP-UM se firmó el 11 de junio.

No obstante, cierto era que Munar asumía el pacto porque en el fondo no tenía otro remedio. Y no lo entendió como estratégico, tal y como lo hacía la cúpula del PP. Es más, desconfiaba muy mucho de Matas, de que no quisiera atar a UM para –como Cañellas intentó en el pasado- acotar su crecimiento. En el fondo ella siempre creyó en la teoría que su amigo Antich le explicaba –la de Joan March- según la cual UM debía erosionar al PP pactando con la izquierda. Así que el acuerdo con Matas era inexorable por las circunstancias. Pero éstas podían cambiar. De hecho en política cambian a velocidad de vértigo.

El pacto PP-UM empezó a caminar. Pero ya a finales de 2003 se hizo patente que Munar se encontraba incómoda. Fue cuando se enfrentó a un nuevo

congreso de su partido, en diciembre. El grupo escaso de nacionalistas que tenía UM, formado por los llamado jóvenes-encabezados Miquel Ferrer o Josep Melià- se habían opuesto al pacto con el PP. Infructuosamente, porque, claro está, en el partido se hacía lo que Munar quería. No obstante consiguieron pergeñar una candidatura alternativa para la comisión ejecutiva. No obtuvieron más que un 20% de los votos de los delegados, pero tratándose de un partido que había sido tan monolítico desde 1992 fue un aviso claro para Munar. La cual entendió el mensaje enseguida: al menos una parte de su gente tampoco estaba cómoda con el pacto con los conservadores. Pragmática como siempre había sido, empezó a valorar cómo cambiar aquel estado de cosas, no sin antes castigar sin cargos públicos en el Consell a los díscolos, dando muestras del liderazgo intransigente y frío que siempre la caracterizó.

Por su lado, en el PP, del todo ajeno a la incomodidad de Munar, la felicidad era casi completa. Había conseguido el gobierno balear, el ayuntamiento de Palma, el consell de Ibiza-Formentera y un pacto en el mallorquín que le permitía alejar al PSOE de todo centro de poder. Matas supo gestionar con inteligencia toda esa enorme influencia. Repartió con generosidad el poder para no provocar problemas internos. A pesar de tener el expreso apoyo de la dirección nacional no busco el enfrentamiento con el sector que le había sido crítico. Al contrario, había facilitado a Catalina Cirer su candidatura en Palma –donde gobernaba con mayoría absoluta-, envió a Fageda en el Senado, un sobredimensionado gobierno autonómico dio cabida como nunca lo había hecho a cientos de cargos. En fin, que nadie quedaba sin su trozo de pastel tras la gran victoria en las urnas.

El ejecutivo de Matas se puso inmediatamente a desarrollar una actividad frenética. Rosa Estaràs, Joan Flaquer, Francesc Fiol, Aina Castillo, Mabel Cabrer, Jaume Font, José María Rodríguez... no pararon de preparar proyectos compitiendo por ver cuál sería más impactante, innovador y ambicioso. Tras su paso por Madrid como ministro –de 2000 a 2003- Matas se había imbuido de la creencia de que había de aprovechar el esplendoroso momento económico para

modernizar las infraestructuras a partir de grandes obras. “Faraónicas”, las llamaron desde la oposición con irónica voluntad crítica. Pero a él le daba igual. Lo había aprendido de su maestro Aznar, y lo había importado a Baleares bajo la idea casi obsesiva de que esta comunidad debía “modernizarse”.

Fue una legislatura de una velocidad tremenda. En un pleno del Parlamento ad hoc el mes de octubre la liquidó la ecotasa. Fue como el disparo de salida para una carrera extenuante de realizaciones. Enseguida llegaron los anuncios de obras viarias –autopistas en Mallorca e Ibiza, esencialmente- que empezaron a incomodar a la izquierda y a los ecologistas que se habían pasado toda la legislatura anterior posponiendo toda gran ejecución de vías por el permanente debate de si éstas debían ser autopistas, autovías, desdoblamientos o sólo mejoras. A los pocos meses anunciaba dos nuevos hospitales, además de avanzar el cierre de Son Dureta y construir otro totalmente nuevo a las afueras de la ciudad. También diseñó y ejecutó decenas de nuevas instalaciones educativas. A los pocos meses avisó de la puesta en marcha de una radio y televisión autonómica, que en menos de dos años ya emitía en pruebas. Amén de un palacio de congresos, un metro en Palma, la ampliación de la red de ferrocarril mallorquina, un enorme pabellón deportivo multiusos-el Palma Arena-, ampliaciones de estudios y espacios en la UIB, aperturas de nuevas escuelas como las de arte dramático, además de otros proyectos de esta misma índole que tenía pensados para el caso de ganar las siguientes elecciones, como un palacio de la ópera en el centro de la bahía de Palma, o la creación de una policía autonómica.

Nunca ningún presidente se había auto impuesto tanta actividad. Y nunca tampoco ninguno concretó la mayoría de sus anuncios en tan breve plazo¹.

¹ También Matas quiso poner nerviosos a los nacionalistas con frases y pretensiones como “conseguir espacios de libertad contra la opresión catalanista”, que llevó a cabo negando por ejemplo la entrada en Baleares de organismos como la FUNDACC (Fundación para la difusión de la cultura catalana), que pretendía abrir sedes en Aragón y Valencia, además de en departamentos franceses donde todavía se habla, poco, catalán.

El 2004: los partidos y las elecciones generales

Tras la inesperada derrota del Pacto, en el PSOE- bajó del 27% al 25% del voto- surgieron voces críticas contra la dirección. El secretario de organización, Damià Cànovas², ya alejado de Francesc Antich por diferencias de criterio ideológico y estratégico, se planteó constituir una candidatura alternativa para el congreso del partido que debía convocarse para el verano de 2004. Por su lado, el secretario general pronto se sintió incómodo en el papel de oposición, así que se postuló rápidamente como candidato al congreso en las elecciones generales que debían celebrarse al año siguiente, en marzo de 2004.

También el PSM empezaba a vivir problemas internos otra vez. Mateu Morro, que había sido reelegido secretario general en noviembre del 2000, no pudo dominar tras la derrota las hasta entonces larvadas discrepancias. Un grupo autodenominado “renovador”, - que provenían de pequeñas agrupaciones locales como Vilafranca o Campos- se organizó contra la dirección de Morro y Sampol. La cúpula entendió, sin explicitarlo, que el retraimiento de voto autonómico- de un 12% en 1999 a un 8% en 2003- se debía a la política de moderación, de derechización y que tocaba cambiarla. De cara a las elecciones generales de 2004 la mudó radicalmente. Del pacto derechista con CiU, que mantenía desde las europeas de 1994, pasó a pactar una coalición izquierdista con IU y Els Verds –también se sumó más tarde ERC- al Congreso.

Este pacto entusiasmó a los dirigentes de EU como Miquel Rosselló y Fina Santiago, que lo veían muy parecido a la entonces exitosa Iniciativa per Catalunya-Verds, su gran referencia, pero también levantaba relativas

²En realidad las divergencias venían de lejos. Desde hacía al menos dos años la relación se había enfriado mucho entre los dos. En el congreso de 2000 ambos habían liderado el cambio del partido. Que no solamente pasó a ser, emulando al PSC catalán, el Partit dels Socialistes de les Illes Balears, sino que impulsó una decidida apertura hacia sectores hasta la sazón reacios a entrar en la militancia política, especialmente profesionales de la docencia en general y de la universitaria en particular Cànovas fue el encargado de organizar esa ampliación de la base socialista, por ejemplo con el fichaje de Aina Calvo.

reticencias –no tanto por sus probabilidades de éxito electoral sino por la posibilidad de diluir el perfil propio- en el sector más ortodoxo, representado por el exsecretario general de CC.OO. en Baleares, Manuel Cámara, y por el líder Eberhard Grosske

A principios de 2004 nadie dudaba de que las elecciones generales de marzo de ese año las volviera a ganar por tercera vez el PP, por todo y en Baleares también. Matas era consciente de que su hiperactividad generaba mucha crispación en la izquierda y en el nacionalismo, pero estaba dispuesto a asumir un cierto desgaste dado el extraordinario crédito que tenía desde el 53% de voto cosechado en las generales de cuatro años antes. Las movilizaciones contra las carreteras comenzaron a ser importantes sobre todo en Ibiza, pero no modificaron el ímpetu con que el Govern afrontó su construcción porque eran tantas las obras en marcha que parecía que aquello no influiría más que, por ejemplo, las manifestaciones del año anterior por el Prestige o por la guerra de Irak. Así lo consideraba todo el mundo en el PP. Estaban encantados. Así que nadie rechistó cuando María Salom fue la elegida como cabeza de lista al Congreso y Joan Fageda al Senado.

Tampoco en el PSOE nadie dijo nada cuando Antich se auto designó como número uno de la candidatura. Se iba sin irse, como hizo Matas en 2000. Por si hubiera dudas, Teresa Riera aseveraba en una entrevista en Última Hora en febrero de 2004 que “El liderazgo de Antich es indiscutible”. Se iniciaba el particular liderazgo ausente, ahora en el PSOE.

Las estrategias domésticas fueron inexistentes en esos comicios, hasta el punto que en el caso socialista ni siquiera se colgaron fotos de Francesc Antich en las banderolas electorales. El periodista Juan Torres Blasco analizaba en Última Hora el 7 de febrero de 2004 que “estas elecciones son más en clave nacional que nunca”. Así fue. Lo cual era extremadamente nocivo para las expectativas de la coalición forjada por el PSM y EU, Progressistes, que intentaba una y otra

vez llevar la agenda política a temas autóctonos, como la destrucción del territorio que ya empezaba a ser la bandera contra el PP en aquella legislatura. A pesar del contexto negativo para esta alianza, mantenía esperanzas de dar la gran sorpresa. Así sería si conseguía sumar los votos potenciales de sus integrantes. Una adición que daba para el 13% necesario para colocar el ansiado diputado en Madrid³.

La seguridad en la victoria del PP por mayoría absoluta en toda España empezó a renquear a medida que se acercaba el día de urnas. En Baleares sin embargo el optimismo conservador era mayor, pues las últimas encuestas auguraban que si bien podía no llegar al 50% del voto, la distancia con el PSOE sería al menos de veinte puntos, suficiente como para justificar a efectos doméstico continuar sin ningún problema la política expansiva de Matas. Todas las previsiones quedaron sin efecto en la mañana del 11 de marzo, tres días antes de las elecciones.

Fue cuando se produjo en la estación de Atocha en Madrid el peor atentado de nuestra historia con el resultado de 191 personas muertas y muchísimas más heridas. A efectos electorales, supuso que la participación subió muchísimo más de lo esperado, lo que para los expertos electorales de cada formación era un claro síntoma de que la izquierda se había movilizad como muestra de rechazo a la política de comunicación de los atentados, que el gobierno del PP había manejado con bastante torpeza, imputándolos a ETA para no reconocer la autoría islamista.

Después de una tensión y expectación electoral y política jamás vista en España, a las diez de la noche del día de los comicios se confirmó el vuelco electoral: el PSOE ganaba las elecciones con el 43% de los votos, seis puntos más de lo esperado, y el PP obtenía un 38%, unos cuatro puntos menos. En Baleares el

³ Los diputados electos por Baleares pasaron de 7 a 8, por el aumento de población, lo que hacía incrementar las posibilidades y el optimismo de la coalición progresista.

efecto fue similar. La participación subió ocho puntos, del 61% al 69%, el PP bajó ocho puntos del 55% al 47% y el PSOE subió diez, del 30% al 40%. Así que el PSOE fue extraordinariamente favorecido por la situación, ya que subió setenta mil votos, pero el PP también elevó sufragios, exactamente tres mil⁴ en lo que llegó a ser el mayor índice de bipartidismo hasta el momento, un 87%. La consecuencia fue el empate entre los dos partidos a cuatro diputados, lo que dejó a la coalición Progressistes per Balears sin escaño, a pesar del 9% y unos 40.000 votos.

La legislatura del PP

Aquellos comicios dejaron un extraño regusto en todas las formaciones. Desde luego por el shock del atentado, pero también por unos resultados que sorprendieron en general y particularmente al principal damnificado, el PP. Seguía gobernando la CAIB pero el gobierno central pasaba a manos de Zapatero. Malas noticias para Matas, porque su estrategia de grandes realizaciones en las Islas requería de fuertes inversiones del gobierno del Estado. Lo cual, con el PSOE en el ejecutivo nacional, quedaba como poco en entredicho.

Además, la victoria del PSOE en Madrid reactivó el ánimo del partido socialista en Baleares y también del resto de la oposición. Toda la cual aumentó la intensidad de la respuesta crítica ante las obras en general que empezaba y/o anunciaba el Govern. Así, el nuevo hospital de referencia mereció una continua movilización izquierdista, con acusaciones incluidas de irregularidades en la decisión de construirlo en lugar de renovar el vetusto complejo de Son Dureta. La autopista mallorquina a Alcudia forjó una intensa respuesta ecologistas que

⁴ Esta observación no es menor, ya que en contra de lo ocurrido a nivel nacional en que el atentado había hecho perder votos al PP, en la Islas quedó confirmado no sólo que los había incrementado sino que, a pesar del contexto electoral tan atípico, el comportamiento diferencial entre los votantes de Baleares y los del resto de España seguía la misma tónica que en elecciones anteriores, es decir: el PP seguía aventajando al PSOE por una nada despreciable brecha de siete puntos, además de que el PP de Baleares seguía mucho más fuerte que el nacional (nueve puntos más), y el PSOE algo más débil (tres puntos menos).

inició el GOB y a la que progresivamente fueron sumándose los partidos opositores. La ibicenca provocó un movimiento que si bien en origen estaba limitado a unos pocos grupos del ecologismo radical, políticamente fue cambiando hasta ampliar la base social a la cual se adhirieron todos los partidos progresistas, el socialista incluido. La puesta en marcha de la televisión autonómica, IB3, mereció todo tipo de descalificativos: “sectaria”, “parcial”, “manipuladora”... El polideportivo Palma Arena enseguida concitó sospechas lanzadas por los partidos opositores, amén de ser tildado como una cara inutilidad... Y así en todas y cada una de las iniciativas gubernamentales.

Cuando se embocaba hacia la recta final de la legislatura la tensión política estaba en ebullición. Por un lado, porque el PP iba camino de firmar el cuatrienio más espectacular de la historia autonómica en cuanto a realizaciones a cambio de un fuerte endeudamiento financiero, incluida la reforma del Estatuto⁵, lo que le valía la feroz crítica de la oposición tanto en el Parlamento –con la excepción, por parte socialista, de la muda estatutaria- como en las calles. Por otra parte, porque asomaron los primeros casos de corrupción política que iniciaron la posterior cadena de procesos penales que jalonarían y determinarían la política balear en los años siguientes.

En relación a la corrupción, aquellos años ofrecieron muestra de lo que se avecinaba, si bien nadie siquiera lo sospechaba. A modo de recuerdo surgen algunos puntos cruciales en aquellos años de la legislatura. Se pidió la imputación de Matas en el caso Formentera, desestimada por el Tribunal Superior de Baleares en julio de 2005. El diputado socialista Antonio Diéguez, a través de varias preguntas parlamentarias, empezó a acosar al presidente Matas respecto a la compra de un amplio y lujoso piso en una casa señorial de estilo manierista en el centro de Palma, en el año 2006, y que pronto se conoció

⁵ La reforma planificada por Matas y ejecutada con bastante consenso por Rosa Estarás comprendía asuntos menores, pero actualizaba la norma en materia de competencias y financiación, lo que le permitió reivindicar ante Madrid un nuevo régimen fiscal y otro sistema de financiación.

jocosamente como el palacete. Estalló el denominado “caso caballistas”, por el cual terminaron imputados 12 alcaldes del PP al haber firmado de manera coordinada documentos falsos para facilitar la construcción ilegal de una casa por parte del alcalde de Ses Salines; y si bien posteriormente todos fueron absueltos ayudó a expandir incipientemente la sensación de que corrupción era algo más que casos aislados.

Siendo importantes cada uno de los episodios referidos, fue sin embargo el “caso Andratx” el que terminó por manchar definitivamente aquella legislatura y poner en riesgo electoral todos los logros obtenidos por Matas. El 27 de noviembre de 2006 la policía judicial entró en el ayuntamiento de Andratx, requisando numerosa documentación y deteniendo al alcalde, Eugenio Hidalgo, del PP, por presunta corrupción urbanística. El caso ocupó las portadas de diarios y telediarios nacionales y fue motivo de debate en programas de radio y televisión de ámbito español y por supuesto en los isleños, dejando Baleares a la altura de Marbella como ejemplo de corrupción política.

El PP cerraba el año 2006 con la confianza que le inspiraban las grandes realizaciones acometidas. Pero, a la vez, las seguridades en la victoria que solamente unos pocos meses antes eran absolutas, a la sazón empezaban a flaquear debido tanto a la creciente oposición de la izquierda como también a los escándalos de corrupción. Al respecto de esto último, en diciembre de 2006 Matas hizo un extraño viaje a Madrid para entrevistarse con el Fiscal General del Estado, Cándido Conde Pumpido. “El presidente balear pide reunirse con el fiscal general por un rumor sobre nuevas intervenciones judiciales”, decía El País el 2 de diciembre. Antich se escandalizaba porque “no es lógico que por un caso tan delicado Matas se reúna con Pumpido”. Y así era. Mucho se habló después de lo que puedo decirse en aquella reunión. Nada trascendió, oficialmente, pero Matas, desde entonces, ya no pareció el mismo, cambió mucho.

El Consell de Munar contra el Govern de Matas

A pesar de todo, el aparato del PP mantenía a principios de 2007 razonables expectativas de seguir gobernando tras las siguientes elecciones. Confiaban en la mayoría absoluta. No en un pacto con UM si lo necesitaban. Porque la estrategia impuesta en 2003 por Matas de pactar con UM como seguro para el futuro estaba haciendo aguas. Los regionalistas viraban bajo la batuta de Maria Antonia Munar, la cual no dejaba pasar oportunidad para dejar constancia pública de su sintonía con Francesc Antich, a la vez que los desencuentros con el PP se hacían más evidentes.

Ya en 2005 la conexión de UM con el PSOE era mayor que con su aliado formal, el PP. Cuando Matas ordenó aquel año crear IB3 mediante la ley de Acompañamiento de los Presupuestos del ejercicio siguiente, Munar contactó con Antich –de hecho nunca habían interrumpido su relación- para que consiguiera que el nuevo gobierno de Zapatero, y el grupo parlamentario del PSOE en las Cortes, diera el visto bueno a que la reforma de la ley de Televisión Local permitiera a los consejos insulares –y no solamente los ayuntamientos- crear empresas públicas de radio y televisión. Y así fue. La muda legal se aprobó en junio, publicándose en el BOE el día 12. UM tardó solo un par de días en anunciar su futura tele. Era la respuesta a IB3 que hacía escasamente mes y medio había empezado las pruebas. Al cabo de cinco meses, toda la maquinaria legal estaba dispuesta, y la izquierda se rindió de nuevo con entusiasmo a la líder regionalista en su empeño crear su televisión mallorquina. El PP no estaba cómodo con semejante iniciativa, pero las órdenes de Matas fueron taxativas: se tiene que cumplir el pacto y por tanto se tenía que vota a favor, más que nada porque aun votando en contra ya estaba claro que UM iba a sacar adelante la iniciativa con los apoyos izquierdistas. El 7 de noviembre el pleno del Consell aprobaba por unanimidad la creación de la empresa pública Ràdio i Televisió de Mallorca. Se iniciaba una carrera contra reloj para tener la tele opositora a la creada por el PP. IB3 iniciaba en enero de 2006 sus emisiones regulares y TV

Mallorca el siguiente 12 de septiembre, coincidiendo con el Día del Consell mallorquín que se había inventado UM. Al finalizar ese año, las dos televisiones eran la metáfora mediática del enfrentamiento entre PP y UM. Que ya no se disimulaba por parte de los regionalistas y que cada vez incomodaba más a los conservadores a pesar de que Matas mantenía la esperanza de que el pacto de 2003 le sirviera de algo en el futuro si lo necesitaba.

Esas ansias de competir con el PP a pesar de ser aliados, llevó a Munar incluso a desplegar una política de carreteras desde el Consell que tenía por objeto contrastar las suyas, evidentemente buenas, con las del gobierno regional, nefastas. Talmente lo decía sin pizca de disimulo. En efecto, el 5 de mayo de 2006, cuando inauguraba –cada tramo merecía un acto con gran despliegue publicitario- la reforma de la conexión viaria entre Sa Pobla y Alcudia, afirmó, tal y como recogía al día siguiente el Diari de Balears, que “éstas son obras mallorquinas, son carreteras a la mallorquina, no obras faraónicas; son carreteras adecuadas, correctas, seguras, respetuosas con el entorno y con los vecinos”. No cabía preguntar cuáles eran su elíptico negativo, las inadecuadas, incorrectas, inseguras, irrespetuosas con el entorno y con los vecinos. Quedaba muy claro.

La estrategia que apuntaba UM para ir hacia las elecciones autonómicas de 2007 también aparecía meridiana. Se consideraba a sí misma la forjadora de una institución, el Consell, a la que llamaba “el verdadero gobierno de Mallorca” lo que, a su parecer, quedaba demostrado por la cantidad de realizaciones hechas. Munar quería ser de nuevo decisiva. Y nadie dudaba de que sería ella la que se pondría al frente de la candidatura electoral.

La izquierda: el PSOE y el Bloc

En marzo de 2004 Antich había conseguido el acta de diputado nacional. Abandonó por tanto el Parlamento regional, pero no dejó la secretaría general.

En vistas al congreso que iba a celebrarse en julio anunció que aspiraba a repetir en el cargo. El hasta entonces secretario de organización, Damià Cánovas, intentó montar un grupo opositor pero al final se dio cuenta que su adversario, aliado con Francina Armengol, quien controlaba muchas agrupaciones pequeñas mallorquinas, era más fuerte que él. Así que desistió. La suerte estaba echada. Al igual que en el pasado le había ocurrido a Ramón Aguiló –quien acabó por abandonar el partido-, Cànovas perdió el envite, fue laminado por sus adversarios y acabó por abandonar la política.

En el congreso de 2004 Antich se vio confirmado de nuevo como líder del PSOE balear. A través de algunos de sus fieles, especialmente de Armengol, pudo controlar cómodamente el partido desde su escaño en Madrid. Pasado el verano de 2006 corrieron rumores de que podría abandonar definitivamente la política balear para hacer carrera en la capital, cediendo a Armengol la jefatura de la candidatura de 2007. Pero al final, fuera porque la dirección federal no se lo permitió o por decisión personal, optó por emular a Matas y volver a ser candidato a la presidencia del gobierno isleño. Al finalizar el año 2006 estaba claro que sería él el cabeza de cartel electoral, sin oposición alguna.

Más a la izquierda del PSOE, en EU no había dudas sobre la estrategia a seguir. A pesar del cambio de coordinador general en 2005, de Miquel Rosselló a Miquel Ramón, la formación mantuvo como su norte la intensificación de las relaciones con el resto de partidos de izquierda para conseguir alianzas para las elecciones de 2007, con la convicción que desde la suma de siglas se obtendría la adición de votos y escaños suficientes para derrotar a la derecha.

En Ibiza la unión de la izquierda no fue fácil pero las conversaciones, a menudo con interrupciones y enfrentamientos, fueron avanzando y a finales de 2006 todo parecía encarrilado hacia la creación de un gran polo progresista que tendría por nombre PSOE-Eivissa pel Canvi, formado por los socialistas, Esquerra Unida, ERC, Entesa Nacionalista i Ecologista así como –y eran muy importantes- grupos

de independientes provenientes de movimientos contra las autopistas así como de ambientes alternativos de corte pacifista, feminista, etc.

En Mallorca, las elecciones generales de 2004 habían servido para poner en práctica una prueba: la coalición Progressistes per Balears. A pesar de no conseguir el escaño, sus miembros principales, PSM y EU, valoraron positivamente el intento. Y se aprestaron a repetirlo para las elecciones autonómicas de 2007. La alianza necesitaba, claro era, del concurso del PSM. En el cual las cosas no estaban tan claras como en EU. Bajo la batuta de Pere Sampol se había derechizado mucho entre 1999 y 2003. Con el fracaso electoral consecuente. Él mismo era perfectamente consciente de su situación. “Sampol pone su cargo a disposición del partido”, titulaba una información el Diario de Mallorca día 27 de mayo de 2003. No dimitió, sin embargo. Incluso Mateu Morro, el secretario general, estaba muy tocado. Tampoco se fue, no obstante. Pero estaba claro que la posición de ambos se había debilitado mucho. Por eso fue posible que, de acuerdo con los deseos de la militancia, se cambiara de estrategia y se pactara con EU la creación de Progressistes para las elecciones generales de 2004. Aunque fue una muda radical, todavía se mantenía la alianza con CiU, con la que se presentó a las elecciones europeas de junio de 2004. Una situación esquizofrénica: con la izquierda más dura, EU, en las generales y con la derecha, CiU, en las continentales. Difícil de digerir.

Esa falta de claridad en la dirección dio alas a los críticos. La tensión fue tan intensa que toda la comisión ejecutiva dimitió en pleno el 3 de julio y se formó una comisión gestora en su lugar, convocándose para noviembre el XVII congreso. Para el cual Morro anunció que no se presentaría a la reelección, dejando atrás casi 25 años al frente del partido. Dado cómo estaba el partido, con el riesgo de ruptura si había confrontación, se decidió un acuerdo de mínimo entre los dos grupos enfrentados. Así fue como Gabriel Vicens accedió a la secretaría general, por los oficialistas, y Jaume Sansó, alcalde de Vilafranca, a la presidencia –un cargo nuevo-, por los renovadores. Estos últimos, a pesar de

estar enfrentados a Sampol, en realidad coincidían ideológicamente con la derechización que éste había impulsado, propugnando, como él desde fines de 1999, la apertura hacia la derecha del partido, que fuera “transversal”, más centrista, más como CiU en resumen.

Como cabe imaginar, este grupo no veía con buenos ojos el experimento de marzo de 2004, de alianza con los comunistas de EU. Más bien abominaban que pudiera repetirse para los comicios autonómicos de 2007. Así que al verse presentes con igual peso que los oficialistas en la comisión ejecutiva, su oposición a esta alianza potencial se hizo, si cabe, más intensa. Al mismo tiempo, parte de los oficialistas y no pocos militantes cada vez la deseaban más, porque entendían que era una oportunidad para dar un giro a la estrategia del partido y volver a las esencias, ser nítidamente progresista, amén de nacionalista y ecologista.

A despecho del pacto interno de 2004, lo cierto fue que la tensión no disminuyó nada durante 2005. Es más, aumentó. Así que cuando se decidió convocar a los militantes a la elección directa del futuro número 1 de la lista al Parlamento, para enero de 2006, los dos grupos se aprestaron a una lucha sin cuartel. Los renovadores presentaron a Mateu Crespí, y los oficialistas a Nanda Ramón. Ganó el primero por poco, con el 52% de los votos. No se apaciguó el ambiente. Todo lo contrario, de hecho. La situación parecía a punto de estallar. Para resolverla, se adelantó el futuro congreso al 26 y 27 de mayo de 2006. Esta vez no hubo ganas ni posibilidad de ningún pacto. Habría ganadores y perdedores. Por el lado renovador se presentaba a la secretaria general Jaume Sansó, con la propuesta de no volver a pactar con EU. Por el otro, Biel Barceló, con la contraria. El pacto con los comunistas solapaba otras importantes diferencias, pero ciertamente era la que llamaba más la atención, sobre todo de los medios de comunicación. En el momento de votarse qué proyecto asumía el conjunto del partido, la propuesta de la confluencia con EU ganó por 167 votos contra 139

y 9 abstenciones y en blanco⁶. El 17 de noviembre de aquel año PSM, EU y Els Verds formalizaron la creación del Bloc per Mallorca, al cual se incorporó, en marzo del año siguiente, ERC, después de haberlo criticado durante meses por ser cosa de “españoles”.

La precampaña

Al iniciarse 2007 los candidatos de los principales partidos estaban decididos. Por el PP, naturalmente, Jaume Matas. Por el PSOE, a pesar de haberse ido al Congreso en 2004, Francesc Antich, quien tras meses de incertidumbres confirmó que sería él el número 1 de la lista electoral y no Francina Armengol. Por el Bloc, el líder del PSM, Biel Barceló.

Por su lado, en Ibiza el socialista Xicu Tarrès, alcalde de la capital insular, era el encargado de poner cara a la lista conjunta entre el PSOE y Eivissa pel Canvi, la coalición que aspiraba a recoger el malestar y la irritación de las movilizaciones populares contra la autopista que había impulsado el gobierno autonómico conservador. Para toda la izquierda esta alianza era el objeto de sus más íntimas esperanzas: batir al PP en la isla y que en la pequeña vecina, el otro experimento idéntico, Gent per Formentera, hiciera lo propio ante los independientes del GUIF ligados al partido conservador. Era condición sin la cual la concentración del voto a la izquierda del PSOE que en Mallorca perseguía el Bloc no sería suficiente para forjar una mayoría alternativa en el Parlamento.

Como ya se ha dicho, desde que estallara el caso Andratx, las acusaciones por corrupción contra el Govern desde la oposición y de la prensa más crítica con el PP arreciaron. Y cuando se inició el siguiente año, todavía más. Sobre todo

⁶ La crisis supuró inmediatamente. Los renovadores –entre otros: el pre candidato Crespí, Sansó, en Palma el regidor Pere Muñoz...- anunciaron que no querían integrarse en ningún órgano del partido –consejo político, comisión ejecutiva- y acabaron por abandonarlo, creando algunos de ellos el siguiente año Entesa per Mallorca, un partido sin recorrido que, muy mermado sobre los escasos efectivos iniciales, cerró el círculo reingresando años después -2014- en el mismo PSM, cuando éste, todo hay que decirlo, ya había roto con EU.

contra el consejero de Interior y secretario general del partido, José María Rodríguez, que al decir de la oposición había tenido una estrecha relación política con Hidalgo y le había avisado dos días antes de que iba a ser arrestado. Toda España se enteró cuando El País lo publicaba en portada el 18 de diciembre de 2006. Durante los siguientes días, las exculpaciones y excusas de Rodríguez se convirtieron casi en un culebrón nacional, pasando a la galería de frases célebres la que dio en rueda de prensa al afirmar que aunque efectivamente habló con Hidalgo no fue para advertirle de que iba a ser detenido si no únicamente para decirle que “es lunes y estoy en mi despacho”, por si quería algo. Pero acto seguido se publicó la grabación de una conversación entre ambos que dejaba en muy mal lugar al número 2 del PP y por ende salpicaba a Matas. El cual intentaba desmarcarse desesperadamente: “no conocía nada, no tengo más que añadir”, talmente decía el 10 de enero a El Mundo-El Día de Baleares.

La izquierda había empezado la legislatura en una profunda depresión y la terminaba animada. Porque veía nervioso al PP. Así que el ataque no cesaba. A más propaganda conservadora para vender los logros de Matas -como la intensísima campaña publicitaria con el título genérico de Complit-, más ataques de la oposición a cuenta de la corrupción de Andratx y las dudas sobre la compra de la nueva residencia del presidente.

A pesar de que PSOE y Bloc prácticamente cada día afeaban la corrupción al PP, o criticaban la manipulación informativa de IB3, no ocurría lo mismo con la que afectaba a UM y a Televisió de Mallorca (TN). El partido regionalista estaba siendo investigado en los juzgados por dos casos. Uno, relacionado con la concesión de ayudas a organizaciones privadas. Otro, por cómo había sacado a concurso público la adjudicación de un solar de propiedad de la institución, can Domenge, en Palma, para construir en él una urbanización de lujo. Solamente el PSM, que como se ha visto mantenía una continua disputa con UM por el espacio nacionalista, se atrevió a criticar a su ex socio. Al respecto de la concesión de

ayudas públicas a ciertas organizaciones decía, mediante un comunicado que recogía el 12 de enero Diario de Mallorca, que “Son prácticas clientelares llevadas a cabo por el partido de M. A. Munar, mediante la creación de entidades integradas por militantes de UM” que luego eran regadas con dinero público. Nada al respecto dijo el PSOE ni el resto de la izquierda. El silencio que atronaba hacia la posible corrupción de UM se tornaba griterío con la también supuesta que enredaba al PP. Cuando Alfonso Guerra visitó Mallorca el 12 de enero se refirió, en un acto en Inca, a la necesidad “de airear el aire corrupto que hay en Baleares”. Ni palabra de UM, por supuesto.

Y eso que el partido regionalista desplegaba un nuevo sesgo ideológico extremadamente derechista, fronterizo con la xenofobia: “la solidaridad (con los emigrantes) no puede ser a costa de la calidad de vida de los que vivimos en Mallorca”, decía Munar el día 15 de enero, en el debate de política general del Consell mallorquín, tal y como recogía al día siguiente el Diari de Balears. Calcadas palabras a lo que defendía el Frente Nacional francés. El cual merecía intensas críticas por xenofobia de la izquierda que sin embargo nunca afeó lo mismo a UM.

Esta falta de críticas a los regionalistas, el apoyo en la creación de la TM y otros muchos detalles llevaron a la cúpula conservadora a entender que el PSOE quizás había ya pactado con UM una posible nueva alianza postelectoral, mucho antes de las elecciones. Matas lo sospechaba, además, porque, tras su misteriosa visita a Madrid para entrevistarse con el Fiscal General del Estado, tenía la convicción, amén de que el asunto del palacete y el caso Andratx le iban a poner difícil la mayoría absoluta, que Munar había pactado un trato de flexibilidad en los casos de corrupción que le afectaban o podían afectarle en el futuro a cambio de pactar con el PSOE tras las elecciones.

Ciertamente la actitud de los dirigentes regionalistas daba pábulo a las sospechas de Matas. Criticaban con una desvergüenza impresionante al PP a

cuenta de su corrupción: “Si Matas y Rodríguez no se dedicaran a fichar alcaldes corruptos todo sería más fácil”, decía Bartomeu Vicens a través de las páginas de Última Hora el 18 de enero. Este descaro de la cúpula regionalista, afectada por dos casos en los tribunales, brillaba como totalmente alucinante. No parecía posible. Pero lo era. Todavía más: la izquierda se unía en el Consell a UM para votar todos juntos contra el PP –supuesto aliado todavía de los de Munar en la institución- por la corrupción: “piden la dimisión de Rodríguez por el caso Andratx”, resaltaba el Diario de Mallorca el día 23 de enero. Una absoluta locura que evidenciaba que el pacto de 2003 entre PP y UM ya no existía. Y que hacía en efecto sospechar que en su lugar ya estaba al menos hablando el acuerdo entre Munar y Antich, como antaño.

“El PP reconoce que está ‘al filo de la navaja’ electoralmente” y por ello “la dirección del partido resalta la necesidad de movilizar a sus votantes” en busca de la mayoría absoluta, escribía Virginia Eza en el Diario de Mallorca el 5 de febrero. No eran pocos los que en el PP que lo tenían claro: o 30 escaños u oposición.

Por si faltaba algo para que quedase meridiana la situación, el día 13 en el Parlamento UM sumó sus tres votos a los de izquierda en apoyo de una medidas contra la corrupción presentadas por el PSOE. No salió adelante. Daba igual. Lo importante era la escenificación que los regionalistas cambiaban de bando. Y que por supuesto la posible corrupción de UM no tenía la menor importancia para los socialistas ni para el Bloc. A pesar de que El Mundo-El Día de Baleares no cesaba de publicar novedades sobre las irregularidades en el Consell, como el 15 de febrero cuando se conoció que “una subvención cultural (...) se utilizó para pagar un viaje a Eurodisney”, la izquierda cerraba los ojos para no ver nada de todo esto. A medida que se acercaban las elecciones las críticas tímidas habidas, como la del PSM, se olvidaban.

Ante la presión general que recibía y la soledad en la que se encontraba, Matas ordenó cambiar la estrategia. A por la mayoría absoluta. Sin confiar en un posible pacto postelectoral con UM, que ya veía imposible. A matar o morir.

Desde finales de invierno desplegó una intensa actividad para propagar las realizaciones del gobierno, destacando especialmente las infraestructuras realizadas y la recuperación económica. A la vez, usó el lamento ante el Madrid socialista como parte de su reivindicación: “Baleares ha sido exprimida fiscalmente”, dijo el 27 de febrero, según recogía Diari de Balears al día siguiente. Y aunque se resistió hasta el último momento, terminó poniendo a Rosa Estaràs como número 1 de la lista electoral al Consell-en vez de él mismo-, según anunciaba el día 5 de marzo⁷ con la mandato de ir a la yugular de Munar. El día 9 de marzo el juez admitió a trámite la querrela presentada por la constructora Núñez y Navarro contra la institución insular mallorquina por el asunto de can Domenge. Sin embargo, el PSOE y el Bloc seguían sin darse por enterados, volcándose en la agitación callejera de tintes ecologistas, denunciando lo que entendían como abusos cometidos por el ejecutivo de Matas en materia de urbanismo e infraestructuras y su supuesta corrupción... Una de las movilizaciones de calle más sonadas fue la que día 17 sacó miles de personas contra el PP al grito de “Prou destrucció! Salvem Mallorca!”.

La izquierda se movilizó absolutamente. Un eufórico Francesc Antich advertía, talmente recogían las páginas de Última Hora al día siguiente, que “el PP va a pagar las consecuencias de su política urbanística”. Desde UM, Antoni Martorell –quien había transitado desde el cargo de hombre de confianza de Pere Sampol y militancia en el PSM a lo mismo de Munar y carnet de UM- constataba feliz, en el mismo diario, que “no había (en la manifestación) pancartas contra el Consell ni contra UM”. Si alguien en el partido conservador todavía dudaba de que iban

⁷ Las encuestas internas del PP daban mayoría absoluta segura en Formentera, pero sólo por la mínima en Menorca y en Ibiza. En cambio Mallorca era la más insegura, a un diputado, debido a la relativa fortaleza de UM. La decisión de poner un candidato al Consell Insular diferente al del Parlament fue tomada para presentar una batalla diferente en cada institución, amén de que el PSOE había hecho lo propio con Francina Armengol.

a las elecciones con “todos contra el PP” enfrente, ese día se le despejó la incógnita.

El contraataque vino el día 23 mediante Rosa Estaràs quien bombardeó contra Munar sin matices, con una dureza que no había recibido jamás el partido regionalista, ni siquiera en tiempos de su odiado Cañellas. “Es la presidenta elegida en los despachos”, recogía el 24 el Diario de Mallorca, y añadía: “hay que llevar la ética y la regeneración democrática” al Consell. “Un soplo de aire fresco” rezaría su slogan de campaña. Matas se sumaba a la descarga: “es un clamor ciudadano que UM no gobierne”. Insólita carga contra la siempre mimada Munar. Las cosas entre los dos partidos de la derecha no admitían duda alguna: a degüello.

El día 27 de marzo se celebró la última sesión en pleno del Parlamento de la legislatura. En ella el diputado Antonio Diéguez “insinuó que el sueldo de Matas no basta para comprar su casa de (la calle) San Felio y Estaràs replicó que el socialista tiene tres casas y un yate”, reflejaba Última Hora el 28. Diéguez insistía desde la mismas páginas: “cómo pagará su palacete manierista si necesitaría 58 años de su sueldo de presidente” para satisfacer el precio de mercado de una vivienda así. A partir de ese momento el luego muy famoso palacete se convirtió en una de las estrellas de la precampaña, con continuas referencias socialistas que intentaban echar sombras de corrupción en la adquisición de tan especial inmueble.

A finales de marzo el optimismo crecía en la izquierda. El 31 llegaba a Palma José Blanco, secretario de organización del PSOE, quien aseguraba, como recogía el 1 de abril Última Hora, que “mis encuestas dicen que Matas perderá las elecciones”. El mismo día Gaspar Llamazares, el líder de IU, aterrizaba en la capital balear augurando que “las Baleares recuperarán un gobierno de izquierdas”, reflejaba Diari de Balears el 1 de abril. No eran las típicas frases de compromiso. La situación se estaba complicando para el PP. El día 8 Diario de

Mallorca publicaba una encuesta –realizada por Grupo Marest- en la cual destacaba que “el PP perderá 3 escaños y la mayoría absoluta”. Al cabo de dos días una información de Virginia Eza en el mismo rotativo buceaba dentro del partido conservador confirmando que “el PP admite la posible pérdida de la mayoría absoluta”.

En ese principio de mes de abril Matas sabía, según le comunicó la dirección central que poseía encuestas para las Islas, que Ibiza estaba perdida por la agitación anti-autopista, pero que Mallorca y Menorca podía ser su particular seguro. En palabras que dijo en aquellos días a un grupo de periodistas “estamos en el filo de la mayoría absoluta. La bolita tanto puede caer en un lado como en otro”. En ese contexto, Matas buscó un golpe de imagen y, sin decir nada a nadie, fichó a la escritora Maria de la Pau Janer como candidata número 8 de la lista por Mallorca. Desde luego consiguió un efecto inmediato. Aunque no el buscado. Durante días apenas se habló de otra cosa. No en vano Janer era considerada nacionalista y no escondía su amor por CiU. El grupo anti catalanista Círculo Balear ardió en cólera: “es un error de Matas incluir una nacionalista” en la candidatura, a lo que sumaban el error del presidente del Parlamento Pere Rotger de aceptar poner el dominio “.cat” en la web de la institución. Para más hornear la cosa, Janer declaraba a Diario de Mallorca el día 17 que “no comparto la ideología del PP” y que “mantengo” el apoyo a CiU en Cataluña. No pocos militantes conservadores quedaron estupefactos. El mismo diario aseguraba el 20 que “el fichaje de Janer suscita un amplio rechazo entre la bases del partido”. Matas aguantó el tirón y presentó a su fichaje en una Junta Regional a los pocos días, en la cual no se escuchó ni una sola crítica sino aplausos cuando ella se explicó ante el auditorio. Al día siguiente declaraba al rotativo “no me he planteado dejar la lista del PP”.

A finales de abril el diario El Mundo-El Día de Baleares destapaba que a raíz de una denuncia de un ex alto cargo socialista, el a la sazón alcalde la capital ibicenca, Xicu Tarrès, y candidato número 1 autonómico por la circunscripción,

era investigado por posibles delitos relacionados con la corrupción. No obstante, según una encuesta publicada por el Diario de Mallorca el 5 de mayo, el asunto no hacía mella electoral: auguraba la victoria de la izquierda en todos los consells insulares, incluido el de Ibiza. El día siguiente mantenía que en el Parlamento también el PP quedaría por debajo de la mayoría absoluta, al menos por 2 escaños.

En la dirección del PP empezaba a cundir la preocupación, no daban crédito de cómo podía haberse torcido todo tanto en tan poco tiempo. Matas quiso dar otro golpe de efecto, larvado en secreto durante meses, anunciando que de ganar las elecciones construiría un palacio de la ópera en el centro de la bahía de Palma, a cargo del prestigioso arquitecto Santiago Calatrava. Tras las reacciones de indignación de toda la izquierda por lo faraónico y extravagante del proyecto, siguieron las denuncias por propaganda electoral indebida, tras las cuales la Junta Electoral prohibió la presentación del proyecto.

A despecho de todo lo malo que parecía caer de repente sobre las expectativas del PP, y de la preocupación que crecía, se mantenía la esperanza de revalidar la mayoría absoluta porque parecía lo lógico tras una legislatura con tal avalancha de obras y realizaciones como jamás había visto la Comunidad desde la invención autonómica.

El Bloc, por su lado, fue confirmando cada día que pasaba un estilo marcadamente izquierdista, muy en línea con lo que había sido el PSM históricamente y al contrario de lo que el viraje derechista había marcado en los últimos años. Así, el día 5 de mayo presentó un manifiesto de apoyo público firmado medio centenar de intelectuales-muy al estilo de la izquierda y que había vuelto a poner de moda Zapatero con el mundo del espectáculo-, entre los que se leyeron nombres como Biel Mesquida, Xavier Abraham, Oriol Junqueras –que años después tendrá gran protagonismo como máximo dirigente de ERC en

Cataluña-, Jaume Sastre, Jaume Santandreu, Damià Pons o Antoni Marimon, entre mucho otros.

La movilización izquierdista de calle gozó del apoyo tanto el GOB como la OCB. Si los ecologistas calentaron al personal en marzo, en mayo fue el turno de los nacionalistas. La Diada per la Llengua i l'Autogovern el día 5 concentró a miles de manifestantes que clamaron contra el PP porque, a su entender, atacaba los signos de identidad isleños, con especial atención al idioma catalán.

El 8 de mayo llegó a Palma Felipe González, para participar en un acto público en el auditorio del Colegio La Salle, ante unos 1.500 entregados espectadores: “después de 30 años de democracia seguimos sin tener una derecha democrática”. Esta idea, machaconamente repetida, enardecía a los militantes izquierdistas que la propagaban a los cuatro vientos. Si Matas seguía gobernando, Baleares sería el reino de la corrupción, de los excesos urbanísticos, de las infraestructuras sin ton ni son, del ataque a la cultura y la de la negación del catalán. Talmente. Habían convertido las elecciones en una especie de lucha política final contra el PP.

La campaña

Cuando el 10 de mayo a medianoche se inició la campaña, los líderes de los partidos se vendían ante los periodistas cómo mejor sabían, con la esencia de sus mensajes. Matas: “El PP es el único partido que puede dar estabilidad a Baleares”, decía, según Diario de Mallorca del día 11. Para Antich, sin embargo, “solo el PSIB defiende el futuro de Balares”, recogía Última Hora. Y Munar machacaba: “Mallorca funcionará si nos dejan algunos” –en alusión al PP-, reflejaba Diari de Balears.

El Bloc intentaba fijar un discurso alternativo, más racional, más en positivo, según decía a Diario de Mallorca Biel Barceló el 11 de mayo: “frente a la

crispación, nuestra campaña será en positivo”. Una pretensión vana. La acritud fue la tónica, igual que en la precampaña. “La casa señorial de Matas tensa la campaña”, constaba el mismo diario el 12: el PSOE denunciaba que el presidente había pagado el metro cuadrado de su casa por debajo del precio de un piso de protección oficial, y el PP le respondía que estaba nerviosos porque Antich se vería implicado en el cobro de comisiones en el asunto de Ibiza. “No comentaré las paranoias del partido socialista”, quiso zanjar la cuestión Matas a través de las mismas páginas.

Cuando el PP no recibía de un lado, le pegaban del otro. Munar insistía una vez y otra en que si ganase el partido conservador “serán los madrileños los que hagan negocios en Mallorca” o que, como aseguraba, totalmente enfebrecida, a Última Hora el 15, “en el PP hay gente normal pero también una ultraderecha que era antes de Fuerza Nueva y Falange y nos quieren hacer cantar el Cara al Sol”.

A medida que transcurrían los días y menos faltaban para la cita con las urnas la posición del PP se debilitaba. Con pocas o nulas opciones de ganar suficientemente en Ibiza y con Mallorca pendiente del palacete, del fichaje de Janer y de otros frentes que le tenían en guerra contra UM la duda sobre la mayoría absoluta crecía en el seno de la dirección. Involuntariamente los propios dirigentes conservadores ayudaban a impulsar la incertidumbre. Era como si no supieran salir del bucle en el que se habían metido en los últimos tres o cuatro meses. Incluso Mariano Rajoy, en un acto en el Palma Arena, ante un gentío formado por 9.000 entusiastas, cometió el error de asegurar que “Matas es el presidente más honrado y capacitado” para gobernar Baleares. Cuando se debe reivindicar en público la honradez de un político, mala cosa. Sin querer contestar las más que insinuaciones ya acusaciones graves a las claras del PSOE sobre el palacete, Matas dejaba alimentar una historia de sospechas que creció exponencialmente en poquísimo tiempo.

En el acto de cierre de la campaña socialista, Antich sentenciaba que lo que estaba en juego era “nuestro proyecto social, o el de la corrupción de la legislatura de Matas”. En el del Bloc, Barceló alumbraba a sus seguidores con “la nueva etapa que se abre tras la de corrupción” del PP. Munar, por su lado, concluía con talmente esta frase: “somos honestos y buena gente, no como los del PP”.

Y el día 27, las urnas.

Los resultados (tabla-16)

Aquel día la participación fue del 60%, más o menos en la media de toda la serie pero cuatro puntos menos que la de cuatro años antes. El PP obtuvo un 47% del voto en toda Baleares, una cifra sólo superada cuando en 1991 fue en coalición con UM, pero que esta vez no le permitió llegar a la mayoría absoluta debido a la concentración del voto en las coaliciones de izquierdas, que no dejó casi nada de este sufragio sin representación. El apoyo izquierdista a opciones sin escaño apenas fue de un 3%, haciendo que la mayoría absoluta estuviera por encima del 48%. Sin duda esta fue la auténtica causa matemática de que el PP no culminara su objetivo, pues el porcentaje de voto fue enorme, superior por ejemplo del 45% que había obtenido cuatro años antes y que en cambio sí que le había supuesto mayoría absoluta.

Mallorca

El PP firmó un 47% en la mayor de las islas, el segundo mejor resultado de toda la serie que sin embargo lo dejó con 16 diputados y a no más de medio punto de la mayoría absoluta. En todos los grandes municipios sacó buenos resultados- más del 46% del voto-, encabezados por Inca (53%), seguido por Calvià (50%), Marratxí (49%) y Manacor (49%). Palma estuvo en la media insular (47%) y, por los mismos motivos, no llegó a la mayoría absoluta. Nuevamente en los

municipios de tamaño pequeño sacaba excelentes resultados por encima del 50%, como Escorca, Estellencs, Sa Pobla, Fornalutx, Valldemossa, Selva, Llubí, Santanyí y Santa Margalida.

El PSOE llegó al 30%, un buen resultado, habida cuenta que sus últimos registros habían oscilado entre el 23% y el 29%, lo que le permitió subir de 9 a 10 diputados. También Calvià (36%) pero sobre todo Palma (33%) y Marratxí (32%) hicieron subir la media insular, mientras que Inca (29%) y Manacor (21%) quedaron muy por debajo. Con registros superiores al 40% quedaban Lloseta, Algaida y Puigpunyent, aunque ninguno con más del 46%.

La tercera fuerza fue el Bloc per Mallorca, la suma del PSM, EU, Els Verds y ERC. Aspiraba a repetir el 15% y 5 diputados que habían conseguido por separado sus miembros en 2003. Pero esta vez tuvieron que conformarse con un 11% y 4 diputados. Más o menos había supuesto una pérdida de la cuarta parte de su potencial teórico. También ocurrió el mismo fenómeno en los grandes municipios en los que se presentó, como Calvià y Palma, que en pequeños pueblos de interior se presentó el PSM, con independientes u otras formaciones que mantuvieron el carácter esencialmente nacionalista, obteniendo por encima del 20% del voto en lugares como Petra, Campanet, Esporles, Sineu, Llubí o Búger.

El cuarto partido con representación fue UM. Bajó un punto, del 9% al 8%, quedando como el peor registro de toda su serie histórica, aunque pudo repetir sus tres diputados. Sacó buenos resultados en Manacor (11%) pero en ninguno más de los grandes municipios, quedando con valores por encima del 20% en Costitx, Ariany, Porreres, Campos, Artà y Muro.

Menorca

Con un 43%, el PP menorquín volvía a sus mejores registros de 1991 y 1995, pero no le fue suficiente para lograr la mayoría absoluta y repitió a 6 diputados a pesar de incrementar cuatro puntos lo obtenido en 2003. Nuevamente Ciutadella, Alaior y Es Migjorn fueron los de mejores municipios, todos ellos por encima del 45%. Igual que en Mallorca, apenas le faltaron unas décimas para la mayoría absoluta.

El PSOE llegó al 38%, su mejor resultado. A pesar de los cinco puntos de distancia con el PP, obtuvo igualmente 6 diputados, sumados gracias a los buenos resultados de Es Castell, Sant Lluís, Es Migjorn y Maó, todos con el 43% del voto o más. El tercer partido con representación fue la coalición formada por el PSM y Els Verds, que alcanzó el 9% y un diputado. Subieron un punto respecto de 2003, pero atrás quedaba el 12% de 1983 y 1995. Ferreries y Mercadal fueron los municipios que mejor respondieron, con apoyos del 13%.

Esquerra de Menorca no obtuvo representación, sacando algo menos del 5% del voto, lo mismo que cuatro años antes y lejos de sus mejores resultados del 9% y 7% de los años 1995 y 1999 respectivamente. En Es Castell firmó su mejor registro, con un 8%.

Ibiza

Tampoco consiguió el PP mayoría absoluta en Ibiza. De hecho, fue la única isla donde, además, bajó el voto tres puntos, del 50% al 47%, su segundo peor registro junto al de 1999. Obtuvo seis diputados perdiendo uno en relación a cuatro años antes, con Sant Joan (71%) y Santa Eulalia (55%) como municipios de mayor apoyo, y Eivissa (44%) el que menos, tal y como venía siendo habitual en toda la serie histórica. La participación, que había bajado del 58% al 54% quizás ayudó a este descenso.

El PSOE empató a seis diputados con el PP gracias a su 46% del voto, subiendo ocho puntos respecto de 2003, mostrando así la fortaleza de la nueva coalición con ExC que aunque incluía a los mismos partidos que el pacto de cuatro años antes, con la excepción ecologista, la movilización contra las carreteras catapultó hacia nuevas cotas de apoyo popular.

Formentera

La Agrupación Independiente de Formentera, marca del PP en dicha isla, fue la única que consiguió para Matas la mayoría absoluta. Con un 55%, la derecha alcanzaba su máximo histórico, subiendo incluso un punto respecto de 2003. La coalición del PSOE con la incipiente Gent per Formentera, que a su vez había aglutinado al nacionalismo y al izquierdismo al margen socialista, obtuvo un 44%, dos puntos más que en 2003, pero insuficientes para desbancar a la AIPF.

* * *

Con sus 38 diputados más el de Formentera, el PP iba a formar un grupo parlamentario de 29 escaños. A uno de la mayoría absoluta. Aquella noche, cuando se supo que así quedaría el partido conservador, la celebración estalló en todos los partidos de izquierda y, sobre todo, en UM. Los dirigentes regionalistas bailaron desafortadamente durante toda la larga noche y madrugada en una discoteca del Paseo Marítimo de Palma. No era para menos. Su objetivo se había conseguido. Mantenían los tres escaños y el PP no tenía mayoría absoluta. O sea, todo, de nuevo, pasaba por ellos. Por ella, cabría precisar, por supuesto. Por Munar. Quien mientras bailaba ya tenía in mente qué iba a hacer. Sorprendería a todos. Menos a Antich, quizás.

En la sede del PP, noche de cabezas gachas. Matas intentaba animar a los suyos, blandiendo unos resultados que en votos ciertamente eran excelentes.

Pero que no servían para seguir gobernando. Que al fin y al cabo es lo que vale en política. Y él, mejor que nadie, lo sabía. Como también tal vez sabía otras cosas que en ese momento nadie siquiera imaginaba.

Tabla-16. Resultados electorales en las elecciones autonómicas de 2007

	Baleares			Mallorca			Menorca			Ibiza			Formentera		
	Miles	%	diputados	Miles	%	Diputados	Miles	%	diputados	Miles	%	diputados	Miles	%	diputados
Censo electoral	699.916	100,0		554.697	100,0		62.991	100,0		76.961	100,0		5.267	100,0	
Abstención	278.975	39,9		216.011	38,9		26.008	41,3		35.021	45,5		1.935	36,7	
Voto emitido	420.941	60,1		338.686	61,1		36.983	58,7		41.940	54,5		3.332	63,3	
Voto nulo	2.497	0,6		1.937	0,6		254	0,7		269	0,6		37	1,1	
Voto válido	418.444	100,0		336.749	100,0		36.729	100,0		41.671	100,0		3.295	100,0	
Voto blanco	8.613	2,0		6.696	2,0		830	2,2		1.043	2,5		44	1,3	
PP	192.577	46,0	28	157.135	46,7	16	15.801	43,0	6	19.641	47,1	6			
PSOE	115.477	27,6	16	101.364	30,1	10	14.113	38,4	6						
Bloc per Mallorca	37.572	9,0	4	37.572	11,2	4									
UM	28.178	6,7	3	28.178	8,4	3									
PSOE+EXC	19.094	4,6	6							19.094	45,8	6			
PSMe-VERDS	3.292	0,8	1				3.292	9,0	1						
ASI	1.921	0,5		1.921	0,6										
AIPF	1.795	0,4	1										1.795	54,5	1
EM	1.728	0,4					1.728	4,7							
PSOE+GXF	1.456	0,3											1.456	44,2	
CEN B	1.216	0,3		937	0,3		279	0,8							
GVE	876	0,2								876	2,1				
PB(M)	802	0,2		802	0,2										
UPB	689	0,2		689	0,2										
UCM	686	0,2					686	1,9							
DP	675	0,2								675	1,6				
CLAU	546	0,1		546	0,2										
TD	543	0,1		543	0,2										
PIIB	366	0,1		366	0,1										
UC	342	0,1								342	0,8				

BLOC PER MALLORCA (PSM-EN,EU-EV,ERC), EXC: EIVISSA PEL CANVI (EN+EU+VERDS+ERC), GXF: GENT PER FORMENTERA, EM: ESQUERRA DE MENORCA, EU-EV:

Del libro: El complejo comportamiento del voto en Baleares, Vol,s I y II
Autores: Gonzalo Adán y Miquel Payeras
ISBN: 978-84-16116-56-0
